

Sergio Antonio Mosquera M.*, *Don Melchor de Barona y Betancourt y la esclavización en el Chocó*, 2004, Quibdó, Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”, Serie Ma’ mawu, volumen 7, 326 págs.

Una primera impresión que produce la lectura del texto del profesor e historiador Sergio A. Mosquera, es que se trata de un trabajo *fronterizo* en varios sentidos: por la región tratada (el Chocó); por el período abordado (un tiempo liminar entre la colonia que agoniza y la República que se anuncia); por la estrategia metodológica utilizada, que recurre a la etnografía y la historiografía para integrar tres unidades de análisis distintas (el espacio geo-histórico, la estructura o sistema esclavista y la historia de vida de un “esclavizador”), todo ello con la finalidad de presentar un “retrato biográfico” de la sociedad chocoana de la época y, por último; por el resultado textual mismo, es decir, por la forma narrativa en que el autor

presenta sus hallazgos (que prefiero definir en términos de estilo, como un texto que se queda a medio camino entre la etnografía histórica pretendida y la crónica).

Para el investigador, esta empresa intelectual debió ser sin duda estimulante al tiempo que retadora en extremo. En ese contexto, hay que saludar la audacia intelectual de Sergio Antonio Mosquera e igualmente reconocer la pasión que puso en el empeño. Pero también y de entrada, hay que subrayar que por varias razones, eran previsibles los obstáculos que se levantarían en su camino y que dificultarían el alcance de los objetivos propuestos.

En efecto, la estructura general del trabajo y la organización de sus ca-

* Historiador, Profesor asociado, Docente-investigador, adscrito a la Licenciatura en Ciencias Sociales, Universidad Tecnológica del Chocó “Diego Luis Córdoba”.

metodológicas que se originan en el "gran reparto" (J. Goody) y que caracterizan todavía el trabajo de ambos saberes. Reconocido este marco problemático, cabe agregar que los investigadores que tienen (y debo agregar, tenemos) un interés por las potencialidades epistemológicas de la combinación entre la etnografía y la historia, no tenemos otra opción que partir del "estado del arte" en nuestro medio, intentar avanzar hacia nuevos problemas y asumir los riesgos que ello implica y eso, precisamente, fue lo que hizo Sergio Antonio Mosquera.

Sin embargo, el resultado final de este trabajo es tanto estimulante como contradictorio, si tenemos en cuenta los logros alcanzados por un lado y sus limitaciones por otro. Sin duda, el aspecto más contradictorio radica en que existe un desequilibrio notable entre la masa documental consultada (los testimonios consignados por los *viajeros* y los *testamentos* de don Melchor y de sus contemporáneos) y la posibilidad de encuadrarla en un horizonte teórico adecuado y convincente, y que al tiempo este ejercicio fuera suficientemente armónico con el de la exposición textual. Seguramente que ya en la fase final o expositiva de su trabajo, el investigador debió percibir con claridad esta tensión y a esto, pienso yo, obedece el que haya renunciado a exponer un "modelo teórico" explícito. El autor trató entonces de resolver el problema del

equilibrio entre el caso y su conceptualización, mediante la estrategia de presentar en cada capítulo y casi en todos los temas y subtemas y, en últimas, de una manera fragmentada e inconexa, una serie de comentarios de tipo conceptual, a manera de apertura o introito de las descripciones etnográficas o históricas, que constituyen la parte más fuerte y sustantiva del trabajo. Por la misma razón, resulta improcedente cualquier intento de evaluación crítica de tales fragmentos conceptuales expuestos a lo largo del texto y que se refieren a diversas dimensiones del análisis social, tales como las fuentes y la temporalidad, la sociedad y sus niveles de articulación, la etnicidad y la identidad, la explotación y el dominio, la estructura familiar y el parentesco, la vida material y la vida cotidiana, los mitos, las creencias y la religiosidad, entre otras. Pero la consecuencia metodológica de dicha estrategia es que no se logra el objetivo de integrar estos distintos niveles en el análisis. En efecto, la exposición de lo etnográfico y lo histórico no sólo resulta desagregada, sino doblemente problemática. Por un lado, en cuanto a la presentación de los registros etnográficos, la exposición está más cercana de una etnografía convencional o funcionalista que de una antropología social o interpretativa. Por el otro, la manera de presentar los fenómenos históricos, sean estos procesuales, estructurales o indivi-

duales, es muy cercana a una perspectiva braudeliana, es decir, que se basa en una arquitectura "por pisos" (lo natural, lo social y lo individual), sin que el texto finalmente resuelva la interrelación dinámica y conceptual de los mismos. Si bien es cierto que algunos pasajes del texto se acercan al equilibrio deseado y exhiben un adecuado manejo de la información y el análisis, la mayoría de ellos se dejan llevar por el entusiasmo de una "escritura libre", que se despoja del autocontrol del análisis y se mueve entre las percepciones, las imágenes y la simpatía por el tema.

El problema conceptual de fondo radica, a mi juicio, en que el autor, a pesar de dedicarle un capítulo al asunto, se niega a asumir consecuentemente la experiencia de la esclavitud y la esclavización en términos de un *sistema*, de una totalidad histórica, cuyos componentes, funcionalidad y evolución hay que desentrañar a cabalidad. Por consiguiente, el investigador se debate entre el ideal de reconstruir el retrato colectivo de una realidad pasada y los registros reales que salen de su esfuerzo, consistentes en una serie de cuadros etnográficos e históricos, que dan por supuesta una totalidad pero que no la recrean. En ellos se muestran aspectos importantes y novedosos respecto de los esclavizadores, los esclavizados y la sociedad que tuvieron que compartir y vivir. Pero en cambio, no son cla-

ros otros problemas, tales como la ideología, el imaginario, la representación y la mentalidad dominantes y su relación con las de los dominados o subordinados, lo que por otra parte oscurece la cuestión de la identidad de cada uno de los grupos étnicos y sociales, así como esclarecer las formas de contacto entre ellos y las transacciones simbólicas de estos complejos ideológicos y mentales, en cuanto a sus maneras de ver el mundo, a los otros y a sí mismos. Con procedimientos de método como este, de reconocimiento de la complejidad de las relaciones étnicas e interétnicas, se podría poner a salvo el análisis frente a la frecuente tentación de esencializar a los sujetos sociales considerados y de establecer juicios morales al respecto. Por otra parte, otro sujeto colectivo deviene en el gran ausente por el olvido de que es objeto y que reclama su lugar en el retrato colectivo: los grupos indígenas, apenas anecdótica y fragmentariamente tratados.

Los anteriores comentarios críticos valoran el esfuerzo de este investigador, además de lo dicho, por las siguientes razones:

Una convención predominante en los medios académicos ha sido la de exaltar o valorar únicamente aquellas investigaciones muy maduras o más o menos conclusivas. Sin embargo, las investigaciones de tipo exploratorio, y ésta es un buen ejem-

plo de ello, también deben ser apreciadas y estimuladas.

Un balance bibliográfico sobre el Chocó, desde la producción de antropólogos e historiadores, muestra sin duda el predominio de los primeros sobre los segundos. Los trabajos históricos sobre el Chocó de la época colonial, contruidos sobre una sólida base documental, son pocos y este es otro de los méritos de este trabajo. De otra parte, los trabajos que intentan una combinación entre ambas disciplinas son muy escasos y en este campo incursiona también el estudio de Sergio A. Mosquera.

El libro de Sergio Antonio Mosquera es un notable y meritorio esfuerzo por contribuir a la historiografía y etnografía de una región descuidada, sobre todo, por la investigación histórica. En él se destacan, la enorme masa documental utilizada, el intento de dotarla de un

orden y primer nivel de interpretación, la audacia metodológica al combinar métodos y recursos etnográficos e historiográficos y la pretensión de integrar niveles de análisis que se mueven entre lo micro y lo macrosocial.

Independientemente de sus limitaciones y contradicciones, el trabajo alcanza a presentar de forma inteligible y razonable, unas nuevas imágenes acerca de la vida social colonial en esta región de frontera. Pero además, lo hace a través del uso de una documentación compleja, por ser tanto escasamente utilizada (los viajeros) como literalmente desconocida (los testamentos).

Óscar Almarío García

Profesor Asociado, Escuela de Historia. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.